Número 1057/1338. 12 de junio de 2022
SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios es amor

Celebramos hoy la solemnidad de la **Santísima Trinidad**, celebración que nos invita a **contemplar el misterio de Dios**, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un misterio que jamás podremos comprender. Y por eso necesitamos acercarnos al Misterio con una actitud de humildad, porque Dios *ha escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las ha revelado a los pequeños* (cf. *Mt* 11, 25).

Es un Misterio en el que **Dios se nos manifiesta como Amor**: *Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito para que vivamos por medio de Él* (cf. *1 Jn* 4, 8s).

Por ello, nos hemos de a**cercar al Misterio de Dios con *humildad* y desde la *fe* y desde el *amor***: a Dios se le conoce viviendo la vida como una historia de amor con Él. Dejándote amar por Él y respondiendo a su amor con tu amor.

Para conocer a Dios en profundidad, **necesitas tener un encuentro personal con Él.** Necesitas acoger el don del Espíritu Santo, que *os guiará hasta la verdad plena…* Esta *verdad plena* es Dios. Un Dios que te ama, que te ha creado por amor y te llama a vivir con Él una historia de amor, historia que culminará cuando llegues a la meta de tu vida y de tu fe: el cielo, la vida eterna, donde *veremos a Dios cara a cara,* donde *ni el ojo vio, ni el oído oyó ni el hombre puede siquiera imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman* (cf. *1 Cor* 2, 9).

Este es el ***hilo conductor* de nuestra fe**: que **Dios te ama**. Tú vida no es fruto de la casualidad, ni de la fatalidad del destino. Dios t**e ha creado por amor y para amar**. Para que vivas con Él una relación de amor. **Dios te ama, *tal y como eres.*** Dios **te ama *gratuitamente***: sin exigirte nada. ¡Nadie te ama como Él! Dios **te ama *con fidelidad***, no deja de amarte nunca.

Todo lo que Dios dice, enseña y manda, no lo hace para fastidiarte, sino para mostrarte el camino que conduce a la felicidad y a la vida eterna. **¡Dios quiere que seas feliz!** Y quiere que seas feliz no sólo un ratito..., sino ¡para toda la eternidad!

Esta es tu identidad más profunda: *ahora somos hijos de Dios* *y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es* (cf. *1 Jn* 3, 2).

Esta historia de amor con el Señor la hemos de *cuidar*. Hay un momento inicial en el que el Señor enciende en nosotros la “chispa” de la fe, del amor. Pero este fuego inicial lo hemos de cuidar, porque si lo cuidamos, va

creciendo poco a poco y va dando fruto. Toda nuestra vida está llamada a ser un crecimiento en la fe, hasta que lleguemos al cielo, donde desaparecerá la fe y la esperanza y sólo quedará el amor.

¿Cómo la cuidamos? Escuchando y acogiendo la Palabra, orando, celebrando los sacramentos, viviendo el amor fraterno… y todo ello en la Iglesia, con los hermanos que Dios nos ha dado como una ayuda en nuestro caminar hacia el cielo.

Y, **asombrado, por el misterio del amor de Dios, esta fiesta es una invitación a *vivir en la alabanza***, como hemos cantado en el Salmo: *¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!* Una invitación a poder decir cada día: **¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!**

¡Déjate amar por Dios!

Para ayudarte a rezar

Dialoga con el Señor. Revisa como está *vuestra historia de amor.* ¡Pídele que te ayude a crecer en su amor, que te ayude a fiarte de Él!

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Proverbios 8, 22-31.

Antes de comenzar la tierra, la sabiduría fue engendrada.

La sabiduría aparece como proveniente de Dios y perteneciente al ámbito de lo divino. Ella está con Dios, asiste con él a la obra de la creación y en ello se deleita; a los que la poseen los hace amigos de Dios.

Salmo 8, 4-9. ***Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!***

Este salmo es un himno a Dios, creador del universo y del ser humano. Es una estupenda meditación sobre los relatos de la creación y, como aquellos, un canto a Dios, artesano del hombre.

2ª lectura: Romanos 5, 1-5.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.

Justificados por la fe, por la sangre de Cristo. *Reconciliados* con Dios por la muerte de su Hijo. *Salvados* por su vida. **En Jesucristo poseemos el don mesiánico por excelencia: la paz. Este don está destinado a crecer en cada uno de nosotros hasta la plena realización en la gloria.** De ahí la exhortación a que nos gloriemos en las "tribulaciones". No por lo que son en sí: sufrimiento que acompaña al justo, al fiel, y, sobre todo, al apóstol. Tampoco porque confiemos sacar fuerzas de nosotros mismos para no sucumbir. Pero sí por lo que significan: la posibilidad real de que la gracia de Dios, su amor "derramado en nosotros con el Espíritu Santo que nos ha sido dado", despliegue su fuerza precisamente cuando somos débiles.

Puedes leer *2 Corintios* 12, 7-10; *1 Pedro* 4, 18-18 y *Filipenses* 1, 27-30.

Evangelio: Juan 16, 12-15.

Todo lo que tiene el Padre es mío; el Espíritu tomará de lo mío y os lo anunciará.

Jesús es el *Revelador*. Ha manifestado la realidad de Dios a los hombres. **La acción del Espíritu Santo consiste en que, bajo el impulso de su presencia y de su iluminación, quedará desvelado el misterio de Jesús y de su revelación.** Sin la acción del Espíritu no hay otra cosa que la suma de "muchas cosas" que resultan absolutamente incomprensibles e inaceptables.

Lunes 13 San ANTONIO DE PADUA	1 Re 21, 1-16. Nabot ha muerto apedrado. Sal 5. Atiende a mis gemidos, Señor. Mt 5, 38-42. Yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Reza por la Iglesia
Martes 14	1 Re 21, 17-29 Has hecho pecar a Israel. Sal 50 Misericordia, Señor, hemos pecado. Mt 5, 43-48 Amad a vuestros enemigos. Reza por tus enemigos
Miércoles 15 SANTA MARÍA MICAELA	2 Re 2, 1. 6-14 Los separó un carro de fuego, y Elías subió al cielo. Sal 30 Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor. Mt 6, 1-6. 18-19. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. Haz oración
Jueves 16	Eclo 48, 1-15. Elías fue arrebatado en el torbellino. Sal 96. Alegraos, justos con el Señor. Mt 6, 7-15. Vosotros, rezad así. Haz oración con el Padrenuestro
Viernes 17	2 Re 11, 1-4. 9-18. 20. Ungió a Joás y todos aclamaron: ¡viva el rey! Sal 131 El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella. Mt 6, 19-23 Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Medita el evangelio de hoy
Sábado 18	2 Cro 24, 17-25 Zacarías, al que matasteis entre el santuario y el altar. Sal 88 Le mantendré eternamente mi favor. Mt 6, 24-34 No os agobiéis por el mañana. Entrégale tus agobios al Señor.
Domingo 19 CORPUS CHRISTI	Gn 14, 18-20. Ofreció pan y vino. Sal 109. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. 1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor. Lc 9, 11b-17. Comieron todos y se saciaron. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beato Flaviano Michele Melki

Nacido en 1858 en Kalaat Mara (cerca de Mardin, en la actual Turquía), el obispo Melki, cuando era niño vio a su iglesia saqueada e incendiada durante las masacres de 1895 y, a su madre, asesinada.

Se ordenó sacerdote en 1913 y fue nombrado obispo de Mardin Gazarta (Cizre moderno, en el sureste de Turquía). Michel Melki vivía en la pobreza extrema: había vendido hasta sus vestiduras para ayudar a los pobres.

Durante el verano de 1915, mientras se encontraba fuera de su diócesis, decidió regresar allí rápidamente después de enterarse que su ciudad pronto sería derribada por la violencia. Sus amigos le rogaron que huyera de Turquía en ese momento, pero él contestó: "¡Nunca! Derramaré mi sangre por mis ovejas".

Fue detenido el 28 de agosto, junto con el obispo caldeo Jacques Abraham, y ambos fueron instados a convertirse al Islam. Por su firme rechazo, Abraham fue abatido con un arma de fuego; Melki, entonces de 57 años de edad, fue golpeado hasta perder el conocimiento, y después fue decapitado. Su cuerpo fue arrojado al río Al-Doujla. Fue beatificado el 29 de agosto de 2015 durante el pontificado del Papa Francisco